

# Calidad de vida en la periferia urbana de San Ramón

*Silvia Castro Sánchez*<sup>1</sup>, *Francisco Guido Cruz*<sup>2</sup>

## Resumen

El presente artículo discute el concepto de calidad de vida en relación con el proceso de urbanización en Costa Rica. Se toma un caso específico, el de la periferia urbana de la ciudad de San Ramón. El análisis de algunas variables que conforman el amplio abanico de aspectos que se pueden tomar para valorar la calidad de vida en una localidad, muestra cómo perciben su entorno los habitantes de la periferia. La discusión de los datos, producto de un trabajo de campo, también expone cuáles son las condiciones de vida que producen satisfacción o descontento en esa población.

Palabras clave: Calidad de vida, periferia urbana, condiciones de vida, urbanización.

## Abstract

The present article discusses the concept of quality of life and its relationship with the process of urbanization in Costa Rica. It takes into account a specific case study: the urban periphery of the city of San Ramón. The analysis refers to only some of the many variables that can be considered to assess the quality of life in a particular place. This group of variables shows how the inhabitants of this periphery perceive their immediate surroundings. The discussion of the data gathered during field work also reveals which are the living conditions that prove satisfactory and which do not for this specific population.

Key words: Quality of life, urban periphery, living conditions, urbanization.

## INTRODUCCIÓN

El crecimiento urbano en todo el mundo es una tendencia demográfica que se ha hecho más notoria desde mediados del siglo XIX. A causa del crecimiento vegetativo de sus habitantes, así como por el influjo de inmigrante~las ciudades se han expandido sostenidamente, absorbiendo periódicamente aquellos espacios que en un momento dado se consideran periferias urbanas. En estas periferias, cientos y miles de personas organizan sus vidas alrededor de sus expectativas y las oportunidades o de los obstáculos que la sociedad presenta.

El estudio de las condiciones de vida y las expectativas de una población que reside en una periferia urbana brinda la ocasión para mostrar cómo esos individuos aprovechan oportunidades y se enfrentan a los obstáculos del medio cotidiano en que realizan sus vidas. Desde una perspectiva socio antropológica, en este artículo, se discutirán los resultados de un estudio de caso, el de la periferia urbana de la ciudad de San Ramón, localizada al extremo occidental de la depresión tectónica central de Costa Rica.

La discusión se articula alrededor del concepto de calidad de vida, un concepto de uso frecuente para valorar la satisfacción de un grupo de personas respecto a las condiciones de su entorno cotidiano. Para elaborar ese estudio se seleccionó una muestra de habitantes de la periferia urbana, a los que se entrevistó entre los meses de agosto a diciembre del 2000. El espacio identificado como periferia urbana se dividió en segmentos de los que se eligieron al azar ochenta; en cada segmento se escogió una vivienda y en ella un adulto, mayor de dieciocho años.

La información se recopiló mediante una entrevista que contempló variables objetivas –por ejemplo, edad, tiempo de residir en el lugar, ocupación y empleo– y variables que exploran percepciones y valoraciones respecto a la vida en la periferia –sus ventajas y desventajas con respecto a otros lugares de residencia– y los problemas que perciben sus habitantes, entre otros aspectos.

Esas variables objetivas, así como otras de índole subjetiva, son algunas de las que se pueden tomar en cuenta para valorar la calidad de vida en un lugar.

1 Profesora Emérita, Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente. M.Sc. en Antropología e Historia.

2 Profesor-Investigador, Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente. Licenciado en Sociología.

## URBANIZACIÓN Y CALIDAD DE VIDA

En sus reflexiones acerca del acelerado crecimiento de las ciudades, Ramonet señala:

"Lo que atrae hacia las megalópolis es, a pesar de todo, la esperanza de mejores condiciones de trabajo. Porque las ciudades siguen siendo el lugar de los poderes, de los intercambios, la producción, el saber; siguen siendo la sede de las administraciones y de los grandes medios, los centros de la cultura, la creación y la innovación. Las principales actividades económicas se agrupan en ellas hasta el punto de "desecar" al resto del país"(1997:186).

Pese a que en Costa Rica no se puede reflexionar acerca de la calidad de vida en una megalópolis como sucede en otras naciones en el planeta, tampoco se puede ignorar las consecuencias del proceso de metropolización alrededor de la ciudad de San José (Carvajal Alvarado y Qargas Cullel, s.f.). Es indudable que, en el transcurso de los últimos treinta años, el área urbana en y alrededor de la capital se ha extendido aceleradamente, dando lugar a una Gran Área Metropolitana (GAM). Allí se concentra "más de la mitad de la población nacional y una proporción aún mayor de la producción industrial y de servicios" (Programa Estado de la Nación, 2004:128). En consecuencia, la GAM ejerce un efecto centrífugo sobre el resto del país, tanto en lo que concierne a la atracción de corrientes migratorias y a la concentración del capital, así como al ejercicio del poder político en la toma de decisiones que afectan, positiva o negativamente, a todo el país. Así, y con las consideraciones del caso, los señalamientos de Ramonet se manifiestan, a su manera, en esa Gran Área Metropolitana y en aquellos lugares circunvecinos, como San Ramón que se encuentra a poco más de 50 Km. de ese espacio urbano.

Conviene recordar también que la urbanización de la sociedad costarricense no se limita a ese espacio; las ciudades crecen en muchos otros puntos del territorio nacional, en donde otros centros urbanos, en su propia escala, han vivido algo de ese crecimiento que Ramonet describe como "alucinante" (1997:181). Alucinante, tal vez porque es tan desmesurado que no parece real, porque quienes lo observan creen que lo están imaginando pero no viviendo, y, en ocasiones, encuentran difícil adaptarse a los cambios que esta situación conlleva.

Algunas estadísticas disponibles permiten constatar que no hay tal alucinación pues el crecimiento urbano es real. (Castro y Guido, 2001). Los resultados del Censo de Población del 2000 lo confirman: hay más personas en las ciudades hoy que hace unos quince años; un 59 por ciento del total de la población nacional vive en ellas

(INEC, 2001). Pero no sólo eso, las zonas urbanas crecen a un ritmo más veloz que las zonas rurales (INEC, 2001). Y, aunque los desplazamientos a centros urbanos tengan como propósito mejorar la calidad de vida de los inmigrante~esto no siempre resulta cierto o no se materializa tal y como estas personas se lo imaginaron (Romero, 1996). De allí, la importancia de analizar el impacto del proceso de urbanización en la vida cotidiana de los habitantes de las ciudades de todo tamaño en el país.

Se ha reiterado en varias oportunidades que los procesos de urbanización recientes en América Latina, no son producto de un dinamismo económico endógeno de las ciudades y que más bien resulta imprescindible entender como cada nación se articula a las tendencias económicas de un mundo globalizado (Barkin, 1995 y Lungo, Pérez y Piedra, 1992:40). Además, es necesario tener presente que en un contexto de muchas carencias, en estos países la urbanización se convierte en un desafío que deben sortear tanto los gobiernos nacionales como los locales y la ciudadanía.

Pérez y Polèse, por ejemplo, hacen alusión concreta a los rápidos aumentos en los precios de la tierra urbana y lo inaccesibles que se vuelven los terrenos para quienes poseen pocos recursos. Ellos también se refieren a las dificultades del Estado, en general, y de las administraciones municipales, en particular, para atender las crecientes demandas de la población y formular políticas que propicien el bienestar de la ciudadanía, evitando una prestación desigual de servicios a sectores con distinta capacidad económica, entre otros asuntos (1993). Es con base en estas consideraciones que se puede comprender algunas relaciones entre los procesos de urbanización y los cambios en la calidad de vida de quienes habitan en una ciudad o en su periferia.

Ese espacio geográfico que se denomina periferia urbana y que es de interés aquí, está estrechamente articulado a la ciudad; "es el ámbito en el cual se verifica la expansión de la ciudad" (Nicolin en Carrasco, 2000: 3). Es, asimismo, aquella zona que "pertenece a las áreas localizadas entre el límite del cuadrante urbano y la poligonal envolvente del área urbana" (Dirección General de Estadística y Censos, 1987: XXIQ). En términos empíricos, la periferia es aquel espacio inmediatamente adyacente a la ciudad, que muestra cierta carencia de algunas estructuras urbanas como la falta de un cuadrante, aceras, cordón y caño, de algunos servicios públicos como iluminación, suministro de agua potable, etc. También exhibe un patrón más disperso de las viviendas que el que caracteriza el medio urbano. Sin embargo, no existe ninguna separación formal entre el "límite" de un centro urbano y el inicio de la periferia; se trata de un cambio

## URBANIZACIÓN Y CALIDAD DE VIDA

En sus reflexiones acerca del acelerado crecimiento de las ciudades, Ramonet señala:

"Lo que atrae hacia las megalópolis es, a pesar de todo, la esperanza de mejores condiciones de trabajo. Porque las ciudades siguen siendo el lugar de los poderes, de los intercambios, la producción, el saber; siguen siendo la sede de las administraciones y de los grandes medios, los centros de la cultura, la creación y la innovación. Las principales actividades económicas se agrupan en ellas hasta el punto de "desechar" al resto del país"(1997:186).

Pese a que en Costa Rica no se puede reflexionar acerca de la calidad de vida en una megalópolis como sucede en otras naciones en el planeta, tampoco se puede ignorar las consecuencias del proceso de metropolización alrededor de la ciudad de San José (Carvajal Alvarado y Vargas Cullel, s.f.). Es indudable que, en el transcurso de los últimos treinta años, el área urbana en y alrededor de la capital se ha extendido aceleradamente, dando lugar a una Gran Área Metropolitana (GAM). Allí se concentra "más de la mitad de la población nacional y una proporción aún mayor de la producción industrial y de servicios" (Programa Estado de la Nación, 2004:128). En consecuencia, la GAM ejerce un efecto centrífugo sobre el resto del país, tanto en lo que concierne a la atracción de corrientes migratorias y a la concentración del capital, así como al ejercicio del poder político en la toma de decisiones que afectan, positiva o negativamente, a todo el país. Así, y con las consideraciones del caso, los señalamientos de Ramonet se manifiestan, a su manera, en esa Gran Área Metropolitana y en aquellos lugares circunvecinos, como San Ramón que se encuentra a poco más de 50 Km. de ese espacio urbano.

Conviene recordar también que la urbanización de la sociedad costarricense no se limita a ese espacio; las ciudades crecen en muchos otros puntos del territorio nacional, en donde otros centros urbanos, en su propia escala, han vivido algo de ese crecimiento que Ramonet describe como "alucinante" (1997:181). Alucinante, tal vez porque es tan desmesurado que no parece real, porque quienes lo observan creen que lo están imaginando pero no viviendo, y, en ocasiones, encuentran difícil adaptarse a los cambios que esta situación conlleva.

Algunas estadísticas disponibles permiten constatar que no hay tal alucinación pues el crecimiento urbano es real. (Castro y Guido, 2001). Los resultados del Censo de Población del 2000 lo confirman: hay más personas en las ciudades hoy que hace unos quince años; un 59 por ciento del total de la población nacional vive en ellas

(INEC, 2001). Pero no sólo eso, las zonas urbanas crecen a un ritmo más veloz que las zonas rurales (INEC, 2001). Y, aunque los desplazamientos a centros urbanos tengan como propósito mejorar la calidad de vida de los inmigrante—esto no siempre resulta cierto o no se materializa tal y como estas personas se lo imaginaron (Romero, 1996). De allí, la importancia de analizar el impacto del proceso de urbanización en la vida cotidiana de los habitantes de las ciudades de todo tamaño en el país.

Se ha reiterado en varias oportunidades que los procesos de urbanización recientes en América Latina, no son producto de un dinamismo económico endógeno de las ciudades y que más bien resulta imprescindible entender como cada nación se articula a las tendencias económicas de un mundo globalizado (Barkin, 1995 y Lungo, Pérez y Piedra, 1992:40). Además, es necesario tener presente que en un contexto de muchas carencias, en estos países la urbanización se convierte en un desafío que deben sortear tanto los gobiernos nacionales como los locales y la ciudadanía.

Pérez y Polèse, por ejemplo, hacen alusión concreta a los rápidos aumentos en los precios de la tierra urbana y lo inaccesibles que se vuelven los terrenos para quienes poseen pocos recursos. Ellos también se refieren a las dificultades del Estado, en general, y de las administraciones municipales, en particular, para atender las crecientes demandas de la población y formular políticas que propicien el bienestar de la ciudadanía, evitando una prestación desigual de servicios a sectores con distinta capacidad económica, entre otros asuntos (1993). Es con base en estas consideraciones que se puede comprender algunas relaciones entre los procesos de urbanización y los cambios en la calidad de vida de quienes habitan en una ciudad o en su periferia.

Ese espacio geográfico que se denomina periferia urbana y que es de interés aquí, está estrechamente articulado a la ciudad; "es el ámbito en el cual se verifica la expansión de la ciudad" (Nicolin en Carrasco, 2000: 3). Es, asimismo, aquella zona que "pertenece a las áreas localizadas entre el límite del cuadrante urbano y la poligonal envolvente del área urbana" (Dirección General de Estadística y Censos, 1987: XXIV). En términos empíricos, la periferia es aquel espacio inmediatamente adyacente a la ciudad, que muestra cierta carencia de algunas estructuras urbanas como la falta de un cuadrante, aceras, cordón y caño, de algunos servicios públicos como iluminación, suministro de agua potable, etc. También exhibe un patrón más disperso de las viviendas que el que caracteriza el medio urbano. Sin embargo, no existe ninguna separación formal entre el "límite" de un centro urbano y el inicio de la periferia; se trata de un cambio

gradual en un patrón urbanístico, que en este estudio se definió con base en los criterios empíricos mencionados. Debe anotarse, asimismo, que en la vida cotidiana, tanto los habitantes de la ciudad como los de la periferia cruzan los "límites" de uno y otro espacio.

Señala Allesfrede que el concepto de calidad de vida implica "comparación y medición de situaciones individuales y colectivas distintas", así como una "valorización de los horizontes de deseabilidad que tienen los grupos sociales" con respecto a la realidad que les toca vivir (en Barbosa, 1982:51). En este sentido con las entrevistas realizadas se pretendió averiguar en qué medida y cómo el espacio geográfico humanizado que se identifica como periferia urbana atiende ese horizonte de deseabilidad que los habitantes del lugar han imaginado.

Calidad de vida, indica Rueda, se refiere a una evaluación de la "experiencia que de su propia vida tienen los sujetos" y exige "conocer cómo viven los sujetos, sus condiciones objetivas de existencia, y qué expectativas de transformación de estas condiciones desean, y evaluar el grado de satisfacción que se consigue" (1998:2). Tal y como lo manifiesta Rueda "la mayoría de los autores conciben la calidad de vida como una construcción compleja y multifactorial sobre la que pueden desarrollarse algunas formas de medida objetivas a través de una serie de indicadores, pero donde tiene un importante peso específico la vivencia que el sujeto pueda tener de sí mismo" (1998: 2). El abordaje empírico de la calidad de vida en un lugar puede incluir cuatro ámbitos de interés. El primero incluye el acceso a trabajo, educación, sanidad, vivienda y equipamientos. El segundo contempla la calidad ambiental, mientras que el tercero se refiere a las relaciones familiares e interpersonales de un sujeto, así como al ocio y el disfrute del tiempo libre. Finalmente, el cuarto bloque atañe a la participación social y a la seguridad personal, entre otros aspectos (Rueda, 1998:6).

En la discusión que sigue se empleará el concepto de calidad de vida en un sentido más amplio al que se le ha limitado cuando se han hecho valoraciones que solo toman en cuenta variables relativas a la relación biunívoca entre la presencia humana y las transformaciones del medio ambiente (Barbosa, 1982), o al crecimiento económico de una comunidad (Rueda, 1998). Coincidimos con Rueda en que el concepto de calidad de vida se refiere a una vivencia compleja que incluye distintos aspectos de la conducta humana (1998). Sin perder de vista ese contexto amplio desde el cual se debe proceder, cada disciplina o un conjunto de disciplinas permite una delimitación de ese vasto ámbito de trabajo (Fernández y Guzmán, 2000). Además, por lo general, resulta difícil

abarcar en una sola investigación todo el universo de temáticas posible.

Como el concepto de calidad de vida resulta originalmente de necesidades que se manifiestan en los países desarrollados, la advertencia de Barbosa sobre la conveniencia de establecer un contexto histórico espacial específico para efectuar un análisis concreto no está de más (1998). De hecho es necesario, como lo hace Millán para la sociedad mexicana de la década de 1990, reconocer que el concepto de calidad de vida está permeado de un contenido cultural y refleja demandas de los consumos de ese momento histórico (1991). Por ejemplo, en este caso, ese autor considera imprescindible partir de la insatisfacción de los consumos, la crisis económica y el decrecimiento de las políticas del Estado de bienestar en esa nación (1991). Estas situaciones no son ajenas a la sociedad costarricense del año 2000, y constituyen, por esa razón, referentes válidos para el análisis que se pretende.

Dado que el concepto de calidad de vida se puede operacionalizar por medio de un amplio abanico de variables y de las interacciones entre ellas (Fernández y Guzmán, 2000), en este trabajo se privilegian algunas que están relacionadas con "un determinado grado de satisfacción de los servicios y la percepción del espacio habitable como sano, seguro y grato visualmente" (Fernández y Guzmán 2000:3). Estas variables contemplan desde las razones por las cuales los entrevistados se asentaron en la periferia urbana hasta las ventajas y desventajas que perciben por vivir en ese lugar, pasando por una exploración de las maneras en que atienden necesidades cotidianas como el trabajo, la vivienda y el acceso a servicios públicos básicos. También se toma en cuenta cómo se tiene acceso a servicios de educación, salud, y financieros, así como el abastecimiento de alimentos y prendas de vestir. El análisis que se presenta en los apartados que siguen articula la comprensión del contexto general de la ciudad con las percepciones de las personas entrevistadas. De ese modo, se enlaza lo socio histórico con el conjunto de hábitos y expectativas que caracteriza el grupo de sujetos que dan a conocer sus vivencias en un espacio geográfico particular.

## **BREVE CARACTERIZACIÓN DE LA PERIFERIA URBANA**

La ciudad de San Ramón se forma a partir de una aldea que se crea en 1844, al establecerse oficialmente una población con ese nombre (Pineda y Castro: 1986). Su ubicación estratégica y la conjunción de actores y acontecimientos históricos, contribuyen a hacer de esta localidad una especie de lugar central que ejerce influencia en cantones aledaños.

A finales de la década de 1960 y durante las dos décadas siguientes, el Estado Benefactor e Interventor privilegia a San Ramón como uno de esos centros urbanos que experimenta una expansión de los servicios públicos (Castro y Guido, 2001). Así se consolida el papel que, históricamente, esta ciudad había desempeñado. La amplia oferta de servicios públicos y el crecimiento de servicios privados como el comercio, centros médicos y educativos se suman a las facilidades que resultan de la construcción de la autopista Bernardo Soto, para generar una dinámica migratoria que, en balance, atrae más población que la que expulsa. Por todo lo señalado, la ciudad de San Ramón, a finales del siglo XX, es vista como un "importante centro comercial y es la ciudad más importante de la zona alta de Costa Rica fuera de la Gran Área Metropolitana" (PRODUS, 2000:14).

Actualmente, su periferia urbana, se ha extendido por todos los distritos del cantón del mismo nombre, que rodean al distrito primero o central, núcleo originario de la ciudad (Ver Anexo). Estos son: San Juan, Los Ángeles, Alfaro, San Isidro, San Rafael y Santiago. Por el patrón de desarrollo urbanístico de los últimos veinte años, la expansión hacia Piedades Norte, otro distrito colindante, fue absorbida por la ciudad y no se consideró parte de esa periferia. Lo mismo ocurre con algunas áreas de los distritos mencionados anteriormente.

Las posibilidades topográficas del terreno han sido, indudablemente, un factor que incide en la dirección que toma el constante cambio de destino de terrenos agrícolas y el consecuente asentamiento de familias (PRODUS, 2000). Fincas, sembradas de caña o café, y propiedades con potreros destinados a la crianza de ganado lechero desaparecen como tales, pero no todas son objeto de un desarrollo urbanístico que contempla la delimitación de manzanas y la construcción de calles y aceras. La disposición de las vías de comunicación existente es otro factor que influye en los distintos desarrollos urbanos de viviendas.

Un recorrido por esa periferia permite constatar el escaso ordenamiento urbano de la zona y una diferenciación socio espacial en el uso del suelo. Existen asentamiento para familias con distintos niveles de ingreso. De hecho, excepto en las urbanizaciones, los vecindarios de la periferia usualmente no cuentan con aceras, cordón ni caño y muchos de ellos se forman a partir de una calle sin pavimentar que se desprende del camino que se dirige hacia la cabecera de un distrito. También se presentan los casos de familias establecidas por una o dos generaciones en lo que hoy se denomina la periferia urbana. Estas familias han parcelado una parte o toda la finca para que allí construyan los hijos y los nietos de

generaciones sucesivas. En los conjuntos de viviendas con este origen se cuenta con un acceso común, que hace las veces de calle privada.

Según una nota de la municipalidad de San Ramón (Municipalidad de San Ramón, 1999), existe un aumento en la creación de urbanizaciones desde principios de la década de 1980, pero este es aún más notorio en el decenio siguiente. Por ello no deben sorprender los datos del Censo del 2000, según los cuales un distrito como San Juan, ubicado al norte del distrito central, cuenta con más población que el antiguo núcleo de la ciudad y el distrito de San Rafael muestra una cantidad de habitantes que se acerca a la de San Juan y a la del Centro (INEC, 2001). Tanto San Juan como San Rafael son dos de los distritos en los que más se han autorizado urbanizaciones desde 1980. Ambos colindan con el distrito central y son lugares hacia donde se ha expandido la ciudad a través del tiempo. En el Anexo se observa cómo el área urbana de San Ramón desborda el distrito central hacia los distritos vecinos.

En toda el área definida como periferia urbana existe servicio de electricidad y agua potable, pero no hay fácil acceso a líneas telefónicas. Existen, además escuelas a una distancia promedio de no más de dos kilómetros desde cualquier vivienda y, con pocas excepciones, lo mismo sucede con los servicios básicos de salud que proporcionan los EBAIS. Hay una o más pulperías o "mini-súperes" en cada vecindario. Hacia el norte de la ciudad, en la periferia propiamente tal existe un colegio público, sin embargo, quienes habitan hacia el sur tienen cerca al mayor colegio público de la ciudad. En dirección oeste se encuentra un colegio privado que por el costo no es accesible para muchos bolsillos. En la periferia no hay sucursales bancarias, grandes almacenes, farmacias, ni supermercados.

## LA VIDA EN LA PERIFERIA URBANA

### Sobre los entrevistados

Los adultos entrevistados residen en los distritos colindantes de la ciudad, a excepción de Piedades Norte, por las razones señaladas. La cantidad de entrevistados de cada distrito está relacionada, a grandes rasgos, con aquella superficie de cada uno que conforma la periferia urbana (Ver cuadro). De ellos un 84 por ciento son mujeres y un 16 por ciento hombres. Un 74 por ciento de las personas son las esposas de las uniones familiares cuyos hogares fueron elegidos y un 13 por ciento son esposos de otro tanto de esas uniones. Los demás son hijos y otros familiares.

**Distritos en donde residen los entrevistados**

Distrito	Cantidad absoluta	Porcentaje
San Juan	30	37.50
Los Ángeles	17	21.30
Alfaro	13	16.20
San Isidro	9	11.20
San Rafael	6	7.50
Santiago	5	6.30
<b>Total</b>	<b>80</b>	<b>100.00</b>

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas realizadas en la periferia urbana de San Ramón en el 2000.

Un 50 por ciento de los entrevistados tienen edades entre los 30 y los 49 años y muy pocos son menores de 20 años o mayores de 79 años. Los demás (41 por ciento) tienen edades entre los 50 y los 69 años. La mitad de estas personas sólo tiene estudios primarios y un 32.5 por ciento cursó la secundaria, aunque, en muchos casos no concluyeron ni la primaria ni la secundaria. De la población restante, un 11 por ciento cuenta con algunos años de educación universitaria o algún título. Existe un bajo nivel de analfabetismo (2.5 por ciento) y solo un entrevistado realizó estudios técnicos.

Un 49 por ciento de los entrevistados son amas de casa, un 10 por ciento se desempeña como dependientes en tiendas de la ciudad y un 6 por ciento son profesionales, entre ellos educadoras. Las demás personas laboran en oficios variados como agricultores, servidoras domésticas, oficinistas, obreros de construcción y estilistas, entre otros.

**Asentamiento en la periferia urbana**

Las personas entrevistadas y sus familias tienen distintos orígenes geográficos. Un 18 por ciento indicó haber vivido en la periferia urbana toda su vida, mientras que un 15 por ciento residió en el distrito central, alquilando vivienda, antes de trasladarse a las afueras de la ciudad. Un 25 por ciento procedía de otros distritos del cantón de San Ramón. Del mismo distrito de la periferia en donde residía al momento de la entrevista, pero de otra comunidad, se mudó poco más del 11 por ciento. Finalmente alrededor de un 31 por ciento migró desde otros cantones del país. Se aprecia con estos datos, cómo la ciudad y sus alrededores inmediatos, han sido lugares de destino para la inmigración procedente de zonas rurales del mismo cantón y de otros cantones del país.

El tiempo de vivir en la periferia urbana que muchos de los entrevistados señalaron, coincide tanto con los datos que aportó la Municipalidad de San Ramón sobre permisos para urbanizar terrenos alrededor del antiguo

núcleo de la ciudad, como con opiniones vertidas por aquellos pobladores que "siempre" habitaron en lo que se identificó como periferia de la ciudad. Por ejemplo, un 46 por ciento indicó haberse trasladado a este lugar desde hace diez años o menos, mientras que un 19 por ciento lo hizo en un lapso de once a dieciocho años. Los demás (16 por ciento) habían vivido allí por más de diecinueve años. De estos, cerca de una tercera parte se mudó a la periferia hace más de treinta años.

Estos datos sugieren una dinámica migratoria en una especie de oleadas hacia las afueras de la ciudad, pero se trata de oleadas de mayor intensidad conforme nos acercamos al presente. Las razones de estos movimientos reflejan un conjunto variado de motivaciones para establecerse allí. Un grupo importante de entrevistados (35 por ciento) contempló su traslado de residencia ante la oportunidad de contar con vivienda propia, bien sea porque pudo comprar un lote, de esos que los antiguos propietarios de cafetales y cañaverales paulatinamente disponen para la venta, o porque tenía la facilidad de construir su vivienda en terrenos paternos o maternos. La falta de lotes disponibles y el precio de la tierra en el núcleo urbano principal fueron circunstancias que de cierta forma empujaron a las familias a buscar otras opciones.

Aunque otros entrevistados mencionaron distintas razones para establecerse en la periferia, es interesante mencionar que un 84 por ciento de las familias entrevistadas son propietarias de las casas en que habitan. Los demás usufructúan de viviendas alquiladas o prestadas.

La gama de motivos de los demás informantes es variada, pero entre ellas destaca el hecho de que desde la periferia pueden tener acceso a trabajos en San Ramón o en el Área Metropolitana, porque existe buen servicio de autobuses desde un lugar a otro. La educación de los hijos por la presencia de la Universidad de Costa Rica en San Ramón es otro motivo importante. También pesaron razones como la oferta de servicios de salud en la ciudad, la necesidad de independizarse del núcleo familiar y algunas condiciones atractivas del "campo" como la tranquilidad y las dimensiones de los terrenos para construir. Estos atractivos fueron mencionados en segundo término por otras personas que enfatizaron algunas de las motivaciones que ya se indicaron.

Los datos referidos a las extensiones de los terrenos en donde habitan los entrevistados complementan esas opiniones. Dejando al margen al 24 por ciento de personas que no quisieron indicar el tamaño de sus propiedades, un 28 por ciento residía en un terreno de más de 1000 metros y de varias manzanas. Un 10 por ciento y un 17 por ciento, respectivamente, cuentan con lotes menores de 99m<sup>2</sup> o con lotes de entre 100m<sup>2</sup> a 200m<sup>2</sup>.

El 21 por ciento edificó su vivienda en terrenos de entre 300m<sup>2</sup> a 999m<sup>2</sup>. Debe mencionarse que en la periferia urbana se encuentran conglomerados de viviendas alrededor de fincas que tienen un "frente" a caminos principales, pero que se extienden considerablemente hacia "atrás", como indican los mismos propietarios.

### Entorno productivo y trabajo

Como toda periferia urbana, la de San Ramón combina características propias de la expansión urbana y elementos de una vida rural. Quienes residen allí construyen a menudo alrededor de los caminos principales que comunican el distrito central con los demás distritos. Estos caminos están asfaltados pero no cuentan, en la mayoría de los casos con aceras, ni cordón ni caño. El panorama es más bien el de aceras intermitentes y trechos de tierra.

En el caso de las familias visitadas, las personas que trabajan remuneradamente son mayoritariamente del sexo masculino (69 por ciento) y, en su mayor parte, (76 por ciento) tienen edades entre veinte y cuarenta y nueve años. Un 5 por ciento es menor de veinte años y un 19 por ciento es mayor de cincuenta años. En cuanto a escolaridad, un 47 por ciento fue a la escuela, bien sea que terminara o no los estudios primarios. Un 34 por ciento asistió al colegio pero menos de una tercera parte de estas personas se graduó. Poco más de un 16 por ciento tiene estudios universitarios de algún tipo, entre ellos bachilleres y licenciados. El restante 3 por ciento se divide entre unos pocos analfabetos y una persona con estudios técnicos.

Una mirada a las ocupaciones de quienes trabajan fuera del hogar revela un predominio de empleos en el sector terciario que comprenden el comercio, talleres de servicio, los transportes, instituciones públicas variadas, incluyendo centros educativos. Existe también un número significativo de agricultores (22 por ciento), pero una cifra pequeña de operarios que laboran en industrias (7 por ciento). Pese a que en la muestra entrevistada casi no se reportan casos de mujeres que trabajen en oficios domésticos por un salario, casi una tercera parte de los entrevistados indicó que muchas mujeres se desplazan hacia la ciudad o dentro de la misma periferia urbana para trabajar en estas labores, además de aquellas que laboran en talleres o pequeñas fábricas, como dependientes en comercios y las educadoras, entre otras.

Si bien la periferia urbana mantiene todavía una fisonomía rural por la presencia de actividades agrícolas en esa área y en sus alrededores inmediatos, en ese ámbito se han instalado algunos talleres artesanales de ebanistería, de elaboración de prendas de vestir y de joyería, de fabricación de puros, así como panaderías, talleres de mecánica automotriz y de enderezado y pintura de vehículos.

Existen, además, pequeñas fábricas de productos variados como embutidos, colchones, alfombras y ensamblaje de bicicletas. Algunos centros de procesamiento agroindustrial están presentes en esa periferia, por ejemplo, como los que preparan la caña india para exportación y los aserraderos. Allí también se encuentran pequeñas pulperías y "minisúperes", complementados por salas de billar o "pool".

Estos centros de trabajo, con pocas excepciones, son empresas familiares que, en algunos casos, contratan un número reducido de trabajadores. En ocasiones, la fuerza de trabajo proviene del entorno de la fábrica o taller, pero a veces los operarios se desplazan desde otros puntos de la ciudad y sus alrededores, e incluso desde áreas rurales. Si bien no se tienen datos concretos, comentarios generales de las personas entrevistadas caracterizan de ese modo esas actividades. Estas fábricas y talleres, sin embargo, no proporcionan opciones laborales para quienes habitan en su entorno inmediato, de allí que otras personas deban desplazarse a la ciudad o a otros cantones para buscar el sustento.

Un 47 por ciento de quienes trabajan fuera del hogar se desplazan a laborar en la ciudad de San Ramón, pero un 27 por ciento permanece en el mismo distrito en donde vive, generalmente para ocuparse de su finca o en algún taller de su propiedad. Se desplazan al Área Metropolitana, principalmente a San José (6 por ciento), profesionales de varias especialidades y también comerciantes. Éstos, agentes y choferes viajan por todo el país. Personas de ocupaciones diversas (20 por ciento) también se movilizan para desempeñar empleos en playas o para atender una clientela a la que venden bienes diversos, o para laborar en fincas de su propiedad, entre otros.

Estos datos sobre el entorno productivo de la periferia urbana y las ocupaciones de quienes residen allí reflejan la transición de ese ámbito de lo rural a lo urbano, pero también muestran el vínculo en términos laborales entre esa periferia y la ciudad. Por otro lado, resalta el desplazamiento de aproximadamente una cuarta parte de las personas que trabajan fuera del hogar hacia distintos cantones del país.

### Acceso a servicios

Según indican los entrevistados la periferia urbana permite satisfacer la demanda de algunos servicios, pero para atender otras necesidades es necesario trasladarse a la ciudad de San Ramón, y, en menor medida, a otros lugares del cantón o del país. Las pulperías del vecindario y los "minisúperes" son para un 15 por ciento de las familias el lugar adecuado para las compras del "diario", esto es, de los víveres y abarrotes de consumo habitual. Un 19 por ciento de esos núcleos familiares combina la visita a las

pulperías con la que realizan a supermercados localizados en la ciudad, mientras que un 64 por ciento sólo acude a este último tipo de establecimiento para esas compras de mayor volumen. El 2 por ciento restante adquiere víveres y abarrotes en San José. Vale mencionar que éste es el caso de familias de altos ingresos que conformaron la muestra. Pareciera que en la periferia de la ciudad de San Ramón se manifiesta una accesibilidad diferenciada hacia ciertos servicios que se ofrecen en el cantón y en la Gran Área Metropolitana, aunque los datos que se tienen no permiten afirmar si esa diferencia se asocia enteramente a condiciones socioeconómicas distintas como sucede en la GAM (Programa Estado de la Nación, 2004).

Por lo general, las necesidades de vestido se satisfacen en el cantón de San Ramón y principalmente en la ciudad, aunque un 30 por ciento de las personas entrevistadas encuentran en el comercio local algunos bienes. Sin embargo, en ocasiones se trasladan a Alajuela y San José, entre otros lugares, para adquirir la ropa que usarán. La atención de la salud se circunscribe, casi totalmente, a los servicios públicos y privados que existen en la ciudad o en el distrito en donde reside la familia. Los habitantes de la periferia urbana acuden al hospital Carlos Luis Valverde Vega, a la clínica del Seguro Social, a clínicas privadas y a los EBAIS, con frecuencia combinando servicios de varias de estas entidades.

Para la mayoría de las familias con hijos en edad escolar, la escuela pública más cercana es la institución preferida, sin embargo, los jóvenes que asisten al colegio deben desplazarse a la ciudad o a los distritos en donde estas instituciones se ubican. Pequeños porcentajes de familias acuden a escuelas privadas (3 por ciento) o colegios privados (4 por ciento). Igualmente, se presentan pequeños grupos de jóvenes que asisten a universidades públicas en San Ramón y en otros lugares (5 por ciento), así como a universidades privadas (6 por ciento).

Los servicios financieros que tienen más demanda entre los habitantes de la periferia urbana son los bancos estatales (47 por ciento) y las cooperativas localizadas en la ciudad (11 por ciento). En menor medida se acude a otras personas o entidades tanto dentro como fuera del cantón. Finalmente, en lo que respecta a los servicios para la recreación familiar, un buen número de entrevistados acude a los balnearios que hay en el cantón o fuera de él. Es frecuente también que se visite a familiares o algunas veces al año se visiten las playas. En menor medida se acude a instalaciones deportivas.

### **Valoración general: satisfacción y descontento**

Trasladarse a residir a la periferia urbana de San Ramón le permitió a un 66 por ciento de las familias pasar de

arrendatarios a propietarios de sus viviendas. Para quienes provienen de áreas rurales, asentarse en este espacio geográfico debe verse, además, como una condición **facilitadora** y estratégica para tener acceso a un empleo, a servicios educativos y de salud entre otros. Así, desde este punto de vista, estas personas alcanzaron metas que formaban parte de ese horizonte de deseabilidad que habían imaginado para lograr una mejor calidad de vida.

De hecho, un 65 por ciento de los entrevistados percibe el lugar en donde vive como más tranquilo, aunque lo mismo no se puede decir de las bondades de la periferia en cuanto a la ausencia de problemas sociales. Por ejemplo, apenas un 8 por ciento considera el ambiente social "más sano" y un 5 por ciento piensa que reside en un lugar más seguro frente a robos si lo comparan con sus comunidades de habitación anterior. Aunque para la mayoría de la población que conformó la muestra, la delincuencia y la falta de seguridad no encabezaron la lista de problemas que afecta a sus vecindarios, ambas situaciones, junto con el binomio pobreza en precarios y condiciones sociales de riesgo, constituyen dificultades importantes con las que deben vivir. En menor medida, otros problemas sociales que también se detectan deterioran la calidad de vida en la periferia, tales como la falta de capacidad organizativa de los vecinos, la indiferencia de las instituciones públicas ante las solicitudes de las comunidades, el consumo y tráfico de drogas, y la falta de fuentes de trabajo.

Si bien un 33 por ciento de los entrevistados no le encuentra ninguna desventaja a las condiciones que ofrece la periferia urbana en comparación con lo que ofrece la ciudad o su lugar de residencia anterior, y un 25 por ciento no percibe ningún problema en el lugar en donde habita, otras familias consideran que el mal estado de los caminos y las limitaciones del transporte público convierten esa periferia en un lugar "alejado" de la ciudad y de los distintos servicios que requieren para sentirse satisfechas. Es precisamente el deterioro de las vías de comunicación el problema que encabeza la lista de dificultades que enfrentan quienes residen fuera de la ciudad. Este se suma a la falta de aceras que pone en riesgo a peatones en ciertas vías de mucho tránsito a ciertas horas del día.

En términos de carencias en infraestructura pública, un 51 por ciento de los integrantes de la muestra reclama la ausencia de áreas para juegos y un porcentaje menor (44 por ciento) hace otro tanto con la falta de instalaciones deportivas bajo techo. La falta de alcantarillado, el suministro deficiente de agua potable y un servicio irregular de recolección de basura, así como la falta de alumbrado público son otras condiciones que



desmerecen la calidad de vida de quienes residen en la periferia urbana.

Sin embargo, esta periferia cuenta con algunos atractivos que compensan las carencias señaladas. Para un 22 por ciento de personas es una ventaja haber construido en un terreno amplio al que no tuvo acceso en el pasado. Son favorables también el contacto cotidiano que se da entre vecinos o con familiares, el hecho de vivir en un ambiente menos contaminado y el de contar con una escuela cercana en donde educar a los hijos.

## CONCLUSIÓN

El presente análisis de algunas condiciones de vida que existen para una muestra de familias, así como de sus valoraciones respecto a la periferia urbana de San Ramón, nos lleva a pensar que no todos esos hogares satisfacen allí sus expectativas respecto a las variables estudiadas. Mientras que en algunos casos se enuncia una satisfacción más plena, en otros se percibe una evaluación de las condiciones de vida matizada por demandas insatisfechas. Aunque contar con una vivienda propia resulta una condición estratégica para satisfacer otros consumos, el hecho es que la vida en la periferia urbana no se aísla de otras situaciones presentes en el cantón de San Ramón ni en el resto del país. En efecto, también en la periferia hay desempleo, carencias materiales y situaciones de riesgo para la población.

Por otra parte, la incapacidad del Estado y de los gobiernos locales para atender las demandas de una creciente urbanización repercute en la calidad del equipamiento y los servicios urbanos. Así mientras los habitantes de la periferia "ganan" en calidad de vida con una vivienda más espaciosa, en un ambiente más tranquilo y menos contaminado, "pierden" con el precario mantenimiento de los caminos rurales, la dependencia de un transporte público con horarios limitados y la relativa lejanía de los parques infantiles e instalaciones deportivas que existen en la ciudad.

Se desprende de este análisis que el aprovechamiento individual de las oportunidades contribuye al mejoramiento de la calidad de vida, sin embargo, algunas condiciones del entorno social y material mantienen la misma calidad de vida que se tenía en el lugar de origen o residencia anterior de los inmigrantes. Finalmente, en lo referente a ciertas carencias de infraestructura y equipamiento, se detecta un deterioro en la calidad de vida, que no opaca la satisfacción que se alcanza al obtener vivienda propia.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barbosa, Oscar Gerardo.** 1982. *Problemas metodológicos y teóricos del concepto de calidad de vida*. EURE, Vol.8 (24):49-60.
- Barkin, David. 1995. *El crecimiento urbano en Latinoamérica dentro de un contexto global: la interdependencia del desarrollo social y económico*. Estudios Demográficos y Urbanos, Vol. 10 (2): 457-470.
- Carrasco Aquino, Juan Roque.** 2000. *Ciudad, periferia urbana y capital*. Disponible en [www.ambiente-ecológico.com](http://www.ambiente-ecológico.com), (accesado en marzo del 2005).
- Carvajal Alvarado, **Guillermo** y Jorge Vargas Cullel. s.f. *Estructura urbana y proceso de metropolización en el Valle Central de Costa Rica: 1940-1980. Informe preliminar*. San José: Escuela de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica.
- Castro Sánchez, Silvia y Francisco **Guido Cruz.** 2001. *Urbanización fueradel área metropolitana en Costa Rica: aspectos generales y un estudio de caso*. Revista Pensamiento Actual, Vol.2 (3):54-65.
- Castro Sánchez, Silvia y Francisco **Guido Cruz.** 2002. *De pueblo a ciudad en los albores del siglo XXI. El caso de San Ramón*. Cuadernos de Antropología, (12):107-118.
- Dirección General de Estadística y Censos. 1987. *Censo de Población 1984*. Tomo I. San José, Ministerio de Economía, Industria y Comercio.
- Fernández, **Guillermina** y **Aldo Guzmán Ramos.** 2000. *La calidad de vida desde la perspectiva Latinoamericana*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/b3w-242.htm>, (accesado en agosto del 2000).
- INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos). 2001. *IX Censo Nacional de Población y V de Vivienda*. Resultados Generales. San José: INEC.
- Lungo, Mario, **Miriam Pérez** y **Nancy Piedra.** 1992. *La urbanización en Costa Rica en los 80*. Urbanización en Centroamérica. San José, FLACSO.
- Millán, René.** 1991. *Calidad de vida: noción cultural y derivación política. Apuntes*. Revista Mexicana de Sociología, Año III (1): 153-165.
- Municipalidad de San Ramón. 1999. *Urbanizaciones de 1980 a 1999 (manuscrito)*. San Ramón: Municipalidad de San Ramón.
- Pineda, Miriam** y **Silvia Castro.** 1986. *Colonización, poblamiento y economía: San Ramón 1842-1900*. San José: Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica.
- Pérez, Salvador** y **Mario Polèse.** 1993. *Ciudades: ¿Causa o consecuencia del desarrollo económico? La ciudad: Desarrollo económico, medio ambiente, gestión democrática*. El Salvador; FLACSO.
- Programa Estado de la Nación. 2004. *Décimo Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José: Proyecto Estado de la Nación.

- PRODUS (Programa de Desarrollo Urbano Sostenible). 2000.**  
*Plan estratégico urbano de la ciudad de San Ramón.* San José: PRODUS.
- Ramonet, Ignacio. 1997.** *Un mundo sin rumbo. Crisis de finde siglo.* Madrid: UNIGRAF.
- Romero Agüero, Mayra. 1996.** *Desarraigo cultural y pobreza. Aproximación a su estudio.* Revista de Ciencias Sociales (Universidad de Costa Rica), (71):7-14.
- Rueda, Salvador. 1998.** *Habitabilidad y calidad de vida.* Madrid, Ministerio de Fomento. Disponible en: <http://habitat.aq.upm.es/cs/p2/a005.html> (accesado en marzo de 1998).